cerse durable sin estimular tanto el progreso del arte como habria sucedido con una tasa de moderacion, no llevamos ahora en mira juzgar el pasado, que ello ha pasado ya a la historia, sino tan solo recordar cuándo se planteó concretamente el debate; ver hoi el estado en que se presenta la lucha; examinar a dónde se inclinan las probabilidades de éxito; juzgar la eficacia de los medios que se están empleando para conjurar el mal que la industria siente amenazante, e indicar, si aquellos medios nos pareciesen malos y tuviésemos la fortuna de acertar con otros, cuáles sean los que, conforme a la razon y a las reglas del movimiento industrial, pudieran ser mas adecuados y eficaces para conseguirlos.

De necesidad es, así que abarquemos en nuestro estudio las medidas de administracion y las que son del alcance de los industriales.

Mas, ántes de todo, espondremos datos.

BOLSA COMERCIAL DE SANTIAGO

28—B—Huérfanos—28—B.

MOVIMIENTO DE EFECTOS PÚBLICOS Y DE PRODUCTOS NATURALES.

POR EL MARTILLERO QUE SUSCRIBE.

Santiago, 22 de Abril de 1885

Negocios propuestos por el martillero y aceptados por el público en la Bolsa:

$ 15000 Banco Garantizador de Valores del 6 por ciento al 95 3|4 por ciento.

Negocios hechos en público por los particulares durante la Bolsa:

$ 2500 Banco Garantizador de Valores del 6 por ciento al 95 3|4 por ciento.

Samuel Izquierdo,
Corredor de comercio y martillero de efectos públicos.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES I BONOS.

Valparaiso 23 de Abril de 1885

C. A. Lopez Vargas. (Prat 35)

BANCOS

Nacional de Chile	169	Union	75 7/8
Valparaiso	146 1|2	Garant. 10 % afect.	1300
Agrícola	128	Id. de responsabilidad	800
Mobiliario	150		
Banco Hipotecario	105		

FERROCARRILES

Carrizal y Cerro Blanco	60 %	Urbano Santiago	270
Coquimbo	53 1|2	Id. Valparaiso	265 "
Copiapó	63 "	Salitres y Ferrocaril Antofagasta	50
Tongoi	25 "		

VAPORES, BUQUES, ETC

Sud-Americana	119	Comer de Rom	100
Nacional Rem.	145	Made s y Buq	74
Diques	106	Comp. Ballener.	330

COMPAÑIAS DE GAS

Gas de Santiago	148	Consumidores Gas de Valparaiso	280
d. de Valparaiso	189		

COMPAÑIAS DE MINAS

Arturo Prat	38 1|2	Huanchaca	4000
Esplot. Caracoles	75	Pueblina	24 °1
Minera Chañaral	90	Occidentes de Cachinal	22

SEGUROS

Compañía Chilena	205 $	La Union Chilena	106
América, id.	305 '	La Valparaiso	162

VARIAS

Compañía Maderas y Carbon	128	Benefi. de Met.	69 11
		Telégrafo Trasand.	116 2

BONOS Y BILLETES

Deuda interior	3 %	48 ,,
Id. del id. 1882	6 "	92 ,,
Ferrocarril de Sant. a San Fernando	6 ,,	96 ,,
Id. de San Fernando a Curicó	6 ,,	97 ,,
Id. de Llaillai a San Felipe	6 ,,	97 ,,
Id. de Santiago a Quillota	6 ,,	97 3|4 ,,
Municipalidad de Santiago	8 ,,	105 ,,
Id. de id.	7 ,,	95 ,,
Id. de id.	6 ,,	883 1|4 ,,
Banco Garantizador de Valores	8 ,,	104 ,,
Id. id. id.	7 ,,	101 1|8 ,,
Id. id. id.	6 ,,	95 3|4 ,,
Id. id. id.	5 ,,	85 ,,
Caja Hipotecaria	8 ,,	104 1|2 ,,
Id. id.	7 ,,	102 ,,
Id. id.	6 ,,	99 1|4 ,,
Id. id	5 ,,	87 3|4 ,,
Municipalidad de Valparaiso (agua)	10 ,,	107 ,,
Id. d.	8 ,,	101 ,,
Id. id.	7 ,,	94 ,,
Id. id.	6 ,,	92 ,,
Billetes Banco Valparaiso	6 ,,	95 ,,
Id. id. id.	7 ,,	101 ,,
Banco Hipotecario	8 ,,	99 ,,
Id. id.	7 ,,	90 ,,
Id. id.	6 ,,	88 ,,

CAMBIO

Londres a 90 d|v Banco	27	doniqu
,, ,,Comercial	27 1|4	

REMITIDO

Señor Editor de La Union:

Pido a usted se sirva publicar en su diario la siguiente, que se ha atrasado algo a causa de un caballero que, despues de tenerla compuesta y arreglada para la prensa do otro diario, ha preferido impedir esta publicacion por motivos que ignoro.

Agradeciendo de antemano su hospitalidad, soi de usted atento y seguro servidor.

E. Valdes Vergara.

——

Viña del Mar, Abril 21 de 1885.

Señor don José María Cabezon.
Valparaiso.

Mi respetado señor y amigo:

A usted como vice-presidente de la asamblea radical de este departamento dirijo la presente, destinada a dar a conocer a nuestros amigos y correlijionarios y todo el público honrado, los antecedentes de las sangrientas escenas del domingo y preparativos posteriores dignos de ser tomados en cuenta. Por estar en manos de la justicia el hilo de los acontecimientos del domingo, no dirémos una palabra sobre ellos, esperando el fallo

En cambio, será instructivo dar una lijera ojeada sobre los preparativos de las autoridades de ésta, Julio Bernstein, juez de subdelegacion, y Guillermo Carvallo, subdelegado.

Como es notorio en esta poblacion tan noble y viril, tanto el partido radical como el conservador cuentan con muchas mas adhesiones que el Gobierno, quien fué derrotado en las elecciones de diputados con mucha diferencia apesar de miles de abusos.

Acercándose el dia de la eleccion, el viérnes pasado propuso Carvallo a don J. F. Vergara un arreglo para evitar la lucha, ofreciendo dividir por mitad la municipalidad con tal que entre los correspondientes a nosotros no figurase el que suscribe. Al consultarme el señor Vergara acepté el arreglo, pues entre los de ellos figuraban cuatro personas honorables, los señores José María Marin, Augusto Kiel, Ladislao Medina y Luis F. Puelma. Carvallo, sin embargo, se reservó contestar definitivamente en la noche despues de consultar a Julio Bernstein, pidiéndole su aprobacion para el pacto de arreglo.

A las diez y media de la noche del viérnes don Bernardo Argomedo y Carvallo me presentaron la propuesta definitiva: de los cuatro propuestos por Carvallo sólo quedaba uno, los otros tres eran impuestos por Bernstein y ademas pretendia imponernos a nosotros la exclusion de don J. A. Walker Martinez para colocarme a mí. Queria Bernstein que por los nuestros entrasen los señores Enrique J. Browne, Arcadio Ducoing, Ignacio J. Prieto y Enrique Valdes Vergara, y por ellos los señores Augusto Kiel, Atilio Alamos G., José Tomas Ramos y Exequiel 2.° Figueroa.

Esto, si bien no abona la independencia de Carvallo, es sin embargo, completamente exacto. Mi contestacion al punto fué negarme a ese arreglo y propuse otro del cual no obtuve respuesta.

Conviene dejar bien establecido que la oposicion, segura del triunfo, aceptó, sin embargo, un arreglo por partes iguales, el cual lo dejaba en minoría, pues ellos contarian con el voto del subdelegado y serian 5 contra 4.

Aceptábamos pacto tan desventajoso solo por ahorrar la sangre que sabiamos estaban Carvallo y Bernstein dispuestos a hacer correr.

Yo mismo comuniqué a don José Francisco Vergara los preparativos que estos hacian con ese fin, por telégrafo el sábado 18 a Santiago.

Carvallo y Bernstein dieron sus órdenes: dictaron prision el dia sábado temprano contra don J. Roberto Guzman, don José E. Aguilera, don Pedro González, don Olegario Vásquez y muchos otros. Por supuesto que las órdenes eran sólo de palabras, pues ellos no se detenian por tan pequeña violacion de la lei de garantía.

Ademas dispusieron el robo de la urna de la mesa de Viña del Mar, en donde por ser su presidente don Domingo Puelma, un caballero honorable, no contaban con poder impedir nuestro triunfo. Y todavía, para mayor precaucion, ordenaron a la mayoría gobiernista de la mesa del Matadero, compuesta de los señores Argomedo, Kiel y Lobo, que triunfasen sin remedio; y procuraron éstos hacerlo cometiendo toda especie de ilegalidades, haciendo votar a los muertos y ausentes, rechazando a los de la oposicion, etc. Sin embargo, ésta, que mandó hacer votos iguales a los del Gobierno, con los cuales votó desde las 12 M. para adelante, pudo asegurar su triunfo sin conocerlo los ajentes de Bernstein y Carvallo; de modo que éstos, que contando con aquel triunfo iban a tratar de anular la de Viña del Mar al saber que habian sido batidos en ámbas mesas por una mayoría de mas de cincuenta votos, estaban completamente fuera de sí y resolvieron castigar a este pueblo.

Debo decirle que en la mañana del domingo tuvimos que engañar a la policía para llegar a la estacion con los caballeros dichos y poder trasladarnos al Matadero; pretendieron violar los policiales varios domicilios, lo que se lo impedimos.

Ahora viene el interregno de la noche del domingo que no queremos tocar, pero sí permítanos, señor Cabezon, hacerle notar que segun el parte del mismo comandante de policía de ésta, publicado ya, ni los *pretendidos cabecillos* tomados, *ni los muertos, ni los heridos*, fueron sorprendidos con armas.

Si nosotros hubiéramos querido atacar la policía, hubiéramos aprovechado los magníficos elementos con que cuenta la hacienda; el que suscribe hubiera recordado el tiempo que formaba en Cazadores de a caballo; habria organizado una partida de caballería y hubiera sido mui distinto el resultado.

Esto no necesita esplicaciones. Se impone por su propio peso.

II.

Segundo acto. Ayer al presentarme al señor juez Canto ofreciendo fianza por el honorable caballero don J. Roberto Guzman, hice llamar al comandante de policía para que declarase si este caballero era de malos antecedentes, a lo que contestó que nó, y dirijiéndose irritado contra mí, dijo: *Este caballero anda recojiendo firmas en mi contra; a él es a quien debo y quiero tomar preso.* Le contesté: *bien puede estar seguro de que a mí, ni usted ni nadie me toma preso. Esto se lo aseguro. Señor juez, las firmas que dice este individuo que he pedido son las de los nombres de las personas que han presenciado las diversas escenas de anoche* y al efecto le pasé diversas listas por si quiere tomarles declaracion. De ellas conservo copia.

Ayer a las 5.30 P. M. dirijimos al intendente señor Toro Herrera el siguiente telegrama:

(A las 5.30 P. M).

"Señor intendente de la provincia: Por diversos informes fidedignos sé que el comandante de policía de ésta prepara desórdenes esta noche; otra vez bajo pretesto de que los electores independientes están borrachos cometiendo desórdenes por las calles y alcoionados.

Si usted quiere saber la verdad pregunte al señor Canto, juez del crímen, que acaba de partir de aquí; y comisione a vecinos honorables como los señores Félix Vicuña, José María Marin y tantos otros, para que recorran la poblacion e informen a usted sobre la verdadera situacion de Viña del Mar.

Si usted manda un militar honrado que se haga cargo de esta policía, tal vez evitará nuevos escándalos y atentados.—E. Valdes Vergara."

Apesar de que el señor intendente no se dignó contestarme, por haberme encontrado con los señores Félix y Ricardo Vicuña, pude saber que algun efecto podia haber hecho mi telegrama.

Despues de remitido eso, pude convencerme mas aún de que Bernstein y Carvallo tenian preparada nueva funcion; en efecto, el señor Canto, juez del crímen, dijo, al llegar a la estacion del Puerto en el tren ordinario de Santiago, a las 4.40, al señor Juan A. Walker Martinez: "El *pueblo de Viña del Mar está mui excitado: cálmenlo ustedes*," repitiéndolo esto tres o cuatro veces.

Esto, la ausencia de Guillermo Carvallo *que se fué a Valparaiso en el mismo tren con el juez y permanece ahí hasta esta hora, 8 A. M.*, cuando a juicio del señor juez estaba Viña del Mar poco ménos que sobre un volcan, y el hecho de haberse mandado esperar Bernstein a la llegada de Valparaiso por cuatro policiales y mas de 50 de sus trabajadores, demuestran el plan de engaño al intendente para proceder a su arbitrio; plan que fracasó por los avisos tan oportunos que tuve.

Sin embargo, a las 8.40 P. M. de anoche llegó un tren especial de Valparaiso conduciendo tropa a ésta, mandada por un jefe de policía de Valparaiso; este caballaro, que no entraba en los planes de Bernstein y Carvallo, debió convencerse de las maniobras de éstos y despachó el tren a Valparaiso otra vez con su tropa. La llegada de este tren vino a probarme que mis informes eran completamente exactos, y alcanzan aun hasta saber positivamente que este comandante se preparaba para atacarnos al conducir el cadáver de Manuel González de la casa mortuoria a la iglesia; sin embargo de saber ese plan, fuimos los señores Walker, Carvacho, ciento cincuenta personas mas y el que suscribe, y cumplimos nuestro deber tranquilos por haber dado los antecedentes necesarios para reconocer a los culpables de lo que sucediera; atravesamos, pues este era el camino obligado, el local mismo en que fué atropellado el pueblo, a media cuadra de la policía, con el mayor recojimiento y sin que ocurriese incidente alguno.

Publico estos hechos porque si hemos desbaratado hoi el plan, no sabemos lo que puede suceder mañana y queremos que la conciencia pública dé su fallo con conocimiento de causa.

Debo decir a usted que toda la poblacion ha estrañado la completa ausencia del señor intendente de la provincia en dias de tanta gravedad y cuando ayer no mas a media noche se hizo conducir en tren especial por un incendio en la fábrica de azucar de Bernstein.

Antes de concluir quiero dejar constancia de un hecho independiente de la accion principal, que deja de manifiesto la conducta criminalmente inhumana de Carvallo. Un infeliz que fué despedazado a sablazos en la cabeza a las 8.15 P. M, hora de los desgraciados sucesos, permaneció desangrándose arrojado en un calabozo junto con los apresados nuestros, sin recibir socorro alguno hasta las 11.30 P. M., hora en que el señor Canto ordenó curarlo. Guillermo Carvallo ha estado esas tres horas en la cárcel y se negó a toda curacion y auxilio, a pesar de las repetidas exijencias de don Juan A. Walker y mias propias, negándosenos aun la entrada al cuartel. De estos hechos soi testigo.

Dispense lo desaliñado y largo de ésta y ordene siempre a su correlijionario y amigo y S. S.

E. Valdes Vergara.

SANTIAGO

22 de Abril.

Casi siniestro.

El tren espreso que venia ayer de Talcahuano no se detuvo en la estacion de la Quinta, donde cambia con el ordinario de pasajeros.

Apénas notaron los empleados el olvido del maquinista, procuraron remediarlo, tirando del cordon que comunica con la campana de la máquina, a fin de que el convoi se detuviera; pero la campana no sonó.

Por fortuna, el maquinista advirtió a tiempo su yerro y alcanzó a detener el tren a pocos metros de distancia del ordinario.

Juan Francisco Mujica.

Sabemos que este individuo se presentó reo ante el juzgado del señor Varas, el lúnes a mediodía. El juez le dijo que por el momento podia aún continuar en libertad y que se le notificaria la órden de prision, así que el tribunal lo creyera oportuno.

Sobre inmigracion.

Entre don Benjamin Dávila Larrain y el vice-presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura se han cambiado las siguientes interesantes notas sobre emigracion:

Pau, Febrero 10 de 1895. Señor presidente: El último correo de Chile me ha permitido ver en una interesante discusion sobre el porvenir financiero de nuestro país algunas observaciones sobre la inoportunidad de los trabajos encomendados a esta ajencia jeneral y la prodigalidad con que el supremo gobierno mantiene al infrascrito en este puesto de holganza cuando cualesquiera de nuestras legaciones podria desempeñar este trabajo con mas economía para el erario.

No me cumple, señor presidente, hacer mi propia defensa: he aceptado este cargo como una penosa labor en servicio de mi país y continuaré sirviéndolo con escasa renta o sin ella, miéntras el supremo gobierno quiera mantenerme en él, pero no puedo ménos de llamar la atencion de usted hácia la completa imposibilidad en que se encontraria cualquiera de nuestras legaciones para atender con provecho a este servicio.

El carácter sedentario de aquellas, radicadas por mandato de la lei en las capitales, no puede avenirse con las exijencias de un cargo que aun desempeñado con mediana actividad, obliga a estar en continuo movimiento y no descansar jamas durante mas de ocho o diez dias; a visitar todos los centros importantes de emigracion y a presenciar cada embarque de emigrantes para vijilar el estricto y minucioso cumplimiento de las instrucciones impartidas. Trabajo esencialmente de detalle y de organizacion práctica, no será jamas manejado con provecho por quien debe atender a las exijencias de la vida diplomática con suntuosos capitales.

Pero dejando a un lado este punto de simple paralojizacion en espíritus bien intencionados, que persiguiendo el laudable propósito de proponer economías no reparan acaso en los detalles de las medidas que proponen, séame permitido atender al fondo de aquellas observaciones y llamar la atencion de ese ilustrado directorio hácia la profunda inconsecuencia de los que, lamentando la crísis que nos amenaza, desean la supresion inmediata del servicio de emigracion.

Sin entrar en apreciaciones que no son de mi incumbencia, puedo, no obstante, afirmar que en el sentir jeneral de nuestros hombres públicos o de negocios y sin duda de los mismos que combaten la inmigracion como inoportuna, la causa fundamental de las actuales deficultades financieras reside en el considerable esceso de las importaciones sobre las esportaciones y que su natural remedio ha de buscarse en el aumento de éstas y la disminucion de aquellas.

Ahora bien, ¿qué es lo que se pretende favoreciendo la inmigracion en nuestro país?

Desarrollar la produccion nacional mediante el cultivo inteligente de campos hasta el dia improductivos; aumentarla por la introducion de nuevas industrias agrícolas y por la aplicacion de métodos perfeccionados a los que hoi existen, y, por fin, limitar la importacion, implantando en cuanto nos sea posible todas aquellas manufacturas a que se prestan nuestros recursos naturales.

¿Se pretenderá acaso que los resultados alcanzados no justifican los sacrificios hechos? ¿La introduccion de la tenería y cervecería no compensan los desembolsos de Valdivia?

¿Seria mas holgada la situacion de nuestro erario si se hubiera dejado en caja los doscientos mil pesos que se gastaron en los colonos y no tuviéramos los dos millones que ellos esportan? En cuanto a esta nueva tentativa en que estamos empeñados, sin duda que seria exijir demasiado si ántes de un par de años ya quisiera verse el resultado de estos trabajos, y sin embargo que me atreveria a pedir a ese directorio que invite a los señores que se alarman por éstas que creen prodigalidades a dar una vuelta por nuestras colonias; yo me permitiria preguntarles si no creen que la sola introduccion de telares para tejer el lino por manos habituadas a hacerlo de jeneraciones en jeneraciones, va a compensar con usura estos cuantos miles de pesos que anualmente desembolsamos.

Es justamente en los momentos de crísis, cuando la situacion se hace difícil y el porvenir aparece oscuro, cuando cumple a los hombres de Estado el ser previsores y preparar las subvenciones futuras. Si no basta la prosperidad de la Australia, del Brasil y de la Arjentina, para demostrar las maravillas que en pocos años puede producir la emigracion; si no se quiere ni aun dar tiempo a que nuestros emigrantes abran sus maletas para saber de qué son capaces, que nos sea dado siquiera acudir a esos mismos bagajes para establecer el balance de esta gran cuenta corriente abierta por el Estado a la emigracion, y ver si el envio de individuos escojidos y provistos de abundantes recursos como son los que van actualmente a Chile, deja o nó un considerable saldo a favor del Estado.

Esta ajencia jeneral ha remitido en la presente temporada, incluyendo los que van en este vapor, ochocientas setenta y cinco personas de todas edades. Ha pagado a la Compañía Inglesa de Vapores y a las que llevan de Hamburgo a Liverpool los emigrantes, la suma de 23.500 pesos en pasajes, descontada la parte que los mismos emigrantes han pagado como anticipo. Si a esta cantidad agregamos los gastos jenerales de esta ajencia, sueldos, comisiones, publicidad, viajes, correspondencia, etc., y que suman a la fecha 105,000 pesos, tendremos como gasto total realizado por el fisco la suma de treinta y tres mil quinientos cincuenta pesos que ha sido menester remitir a Europa para estos servicios.

Entre tanto, los emigrantes enviados a Chile han llevado allá, segun la minuciosa estadística de nuestros ajentes, la suma de 55,450 pesos. Excede, pues, el valor de las sumas devueltas a Chile al de las que se han remitido de allá, en no ménos de 18,900 pesos, sin tomar naturalmente en cuenta el valor pecuniario de cada hombre de trabajo que los estadistas norte-americanos estiman en ochocientos pesos, lo que daria en nuestro caso 700,000 pesos que deberian ser añadidos a la cifra anterior.

Me parece, señor presidente, que jamas se habria podido esperar un resultado semejante en tales condiciones económicas, obtener a la distancia en que estamos que el estado no desembolse sino 26 90 por individuo y que lleve a Chile una suma mucho mayor que la que se ha pagado por su pasaje en un trabajo que solo puede ser apreciado debidamente por los que corresponden las múltiples dificultades de una empresa de este jénero y la inmensa labor que supone el reclutamiento de emigrantes de esta especie. Y no obstante esto resultados habrán de ser aun mui favorablemente modificados en la temporada venidera, desde que tengamos datos exactos sobre las cosechas realizadas de los primeros colonos y la instalacion de las familias que actualmente remitimos.

He creido de mi deber, señor presidente, el enviar estas esplicaciones detenidas a rectificar los juicios que nuestros compatriotas puedan haber formado sobre el alcance y resultados de la empresa que corre a mi cargo. Estimo que, cuando en el congreso o en la prensa se hacen observaciones, hai siempre ventaja en examinarlas y respetarlas si ello es posible. La propia satisfaccion de estar sirviendo moderadamente al pais puede bastar para el funcionario ante su conciencia y ante sus superiores; pero es menester tambien proporcionar a la opinion los elementos necesarios para formar un juicio cabal.

Dios guarde a usted.—*B. Dávila Larrain.*—Al señor presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Hé aquí ahora la contestacion que ha dado a la nota anterior el vice presidente de la sociedad de Agricultura, señor Matías Ovalle:

Santiago, Abril 21 de 1885.—Señor ajente jeneral:

He tenido el gusto de recibir la nota de usted, número 354, de 10 de Febrero último, por la cual llama usted la atencion de este directorio, a propósito de las apreciaciones que se hicieron en el congreso con respecto a la buena o mala oportunidad de los trabajos recomendados a esa ajencia jeneral. Intimamente ligado este directorio con los trabajos de colonizacion, está en situacion de poder apreciar con entera justicia el verdadero valor de los esfuerzos que usted dedica a esta ardua tarea.

Abunda, pues, el directorio en las ideas manifestadas por usted a este respecto y espera como usted gran fruto y gran porvenir para la agricultura y las industrias en el territorio de colonizacion.

Asi como usted ha creido conveniente enviar esplicaciones que rectifiquen algunos juicios erróneos emitidos sobre los resultados de esta empresa, el directorio cree de su deber hacerle presente que abriga la esperanza que los esfuerzos de usted encontrarán el mas decidido apoyo en cada uno de sus miembros y que les halaga la esperanza que esos esfuerzos serán coronados con un éxito brillante.

Tengo el honor de suscribirme de usted M. A. S. S.—Matias Ovalle, vice-presidente.—*U. Prieto*, secretario.—Al señor ajente jeneral de colonizacion de Chile en Europa.

El Corresponsal.

EXTERIOR

UN POLACO

EN EL EJÉRCITO RUSO.

(Traducido para La Union.)

Hemos publicado hace poco una relacion de la toma de Plewna, en que los rusos se mostraban hidalgos, justicieros y caballerescos con sus enemigos vencidos.

No siempre se conducen lo mismo, como podrá verse por la conmovedora relacion que va a leerse, y que pinta los sufrimientos de un jóven polaco noble, estudiante, enviado por fuerza a servir como soldado raso en el ejército ruso, en el Cáucaso.

Esta narracion que es estensiva a todos los jóvenes polacos obligados a entrar al ejército ruso, tiene tambien el interés de actualidad que hoi se relaciona con todo lo que se refiere a la Rusia.

——

«Un dia, despues de Pascua, al entrar en mi alojamiento, noté que habia un reloj sobre mi mesa. ¿De dónde podia venir? No lo sospechaba. Sorprendido, lo tomé y fuí a ver al judío en cuya casa alojaba, para preguntarle qué significaba aquello. Al verme, el judío comenzó a griter, diciendo que yo le habia robado su reloj, y que no pudiendo conservarlo oculto por mas tiempo, iba a devolvérselo. En el mismo instante se presentó el cabo con dos soldados, y sin mas esplicaciones se echaron sobre mí, dando razon al judío. Despues del cabo, se envió a buscar al alférez, que llegó inmediatamente. El alférez era un hombre terrible; aún tiemblo al pensar en él. Salido de la clase de los muchachos que sirven a la tropa, era cruel con los soldados, diestro en martirizarlos, y por esto favorito del coronel. Feroz, torvo, pequeño, grueso, cuando en un acceso de cólera se echaba sobre un hombre de elevada estatura, le asestaba en la barba puñetazos capaces de quebrarles los dientes, de doblarle la cabeza sobre la espalda, listo para pegarle en seguida por atras para enderezársela. Todavía siento la marca de sus golpes en mi mejilla. Acudió, pues, espumando de rabia, no me dejó decir una palabra, y me empujó violentamente, ordenando a los soldados que me condujecen al calabozo.

Luego vino tambien el mayor. Sus ojos estaban encendidos, se mordia de rabia, y se puso a hablarme al principio con tono lento. «¿Con que esas tenemos, señor mio? me dijo; de mendigo os haceis ladron; os he dicho ya que tengais mucho cuidado con vuestra nobleza; ahora, es necesario despedirse de ella.» Yo me retorcia las manos, y juraba llorando que era inocente. «Mientes!» gritó él, y lanzándome un puntapiés. Sin embargo, la verdad es que yo era inocente como el niño que acaba de nacer.

Al dia siguiente se me envió con un oficio al comisario del distrito, como reo de mendicidad y de robo. No pude llevar conmigo ni objetos ni dinero; en cambio, se me puso a la espalda un saco lleno de arena, con el cual tenia que andar cuatro leguas. Por una camisa fina que conseguí llevar, y que se las dí, mis custodios consintieron en vaciar la arena de mi saco. En cuanto a ellos, se emborracharon. Llegado a la ciudad, fuí llevado al calabozo, y el coronel se presentó farioso de cólera. Despues de algunas palabras, me cruzó a latigazos repitiéndome: «Ya se acabó tu nobleza; tendrás que sufrir azotes!» Cuando salió, fuí llamado a otro cuarto, ante el juez de instruccion militar. Este me interrogó y escuchó tranquilamente mis respuestas, que dictó en seguida al secretario encargado de levantar el proceso verbal.

Esto se repitió muchos dias seguidos. Ya no sabia yo lo que seria de mí; esperaba, encomendándome a Dios. Habia conmigo otros cinco detenidos, de los cuales tres eran desertores y dos sirvientes del coronel. El undécimo dia, cuando los desertores fueron conducidos a la plaza para ser azotados, se me dió órden de seguirlos, para que fuese testigo de su ejecucion, y pudiese tener idea de lo que me aguardaba. Algunos momentos despues de volver a mi prision, se presentó el coronel; hizo azotar a sus sirvientes y al mismo tiempo me hizo tender completamente desnudo. No sé cuántos varillazos recibí; estaba cubierto de sangre de cabeza a los piés. Aquello no era mas que ensayo, aunque caí en el desmayo, y en la noche se me anunció que al dia siguiente seria pasado por las varillas en toda regla.

Estaba enteramente convencido de que no podia soportar el suplicio hasta el fin, y pasé la noche preparándome a morir. A las siete de la mañana pedí al oficial de guardia permiso para confesarme. Ese oficial parecia bastante bueno: me miró algunos instantes con aire indefinible, y sin pronunciar una palabra me llevó él mismo a la iglesia, donde me dejó bajo la vijilancia de un soldado. Encontré a un jóven sacerdote a quien hice la confesion de mi vida entera; le espuse mi situacion presente. Se conmovió vivamente, y me bendijo comó en la hora de la muerte, tratando sin embargo de consolarme y de infundirme alguna esperanza. Despues de la comunion tomé la pequeña cruz de oro que mi madre me habia puesto al cuello cuando estaba aun en la cuna, y la colgué *ex-voto* al pié de una imájen de la Santísima Vírjen.

El sacerdote quiso acompañarme hasta la prision, tomó a su cargo atestiguar mi inocencia, y ofreció ir donde el gobernador jeneral si era necesario. El oficial de guardia a quien encontramos en el trayecto le dijo a mi confesor que ya no seria yo pasado por las varillas porque, segun el sumario del juez de instruccion, no habia contra mí mas que sospechas, pero ninguna prueba; que sin embargo, como consecuencia de la acusacion de que habia sido objeto, perderia probablemente todo derecho a ascensos.

Pero eso no era todo.

•

Algunos dias despues, se me envió a Kiew, con un batallon de cazadores. De Kiew fuí dirijido inmediatamente donde el mayor. Desde que me vió, esclamó: «¡Eres tú! ¿qué vienes a hacer aquí?» Y me hizo llevar donde el capitan, que a su vez no quiso ver ni oir nada. Se me estuvo arrojando así de uno a otro, hasta que, volviendo por fin donde el capitan, me encontré con el alferez, que me recibió a su manera, llamándose ladron, y tirándome al rostro una bofetada tan violenta, que los ojos se me inyectaron de sangre. Despues de lo cual ordenó al cabo que me llevase al cuartel, y vijilase para hacerme concurrir al dia siguiente al ejercicio, aunque estaba desprovisto de todo, escepto de mi capote y de un saco vacío.

Los efectos de estas crueles pruebas no se hicieron esperar mucho tiempo; en la noche caí gravemente enfermo, y entónces comenzaron para mí nuevos martirios. No se dió crédito a mi enfermedad y se me obligó a ir a la mayoría; no podia andar, caia a cada paso, tres soldados me arrastraban por la calle, cuando un paisano, que iba en su *Kibitka*, se compadeció de mí y me ofreció llevarme en su coche. No encontré en la oficina mas que al alferez, que me acojió con nuevas injurias, sin querer escucharme nada, y ordenó que me condujesen al mayor, que estaba en el lugar de las maniobras, a algunas *verstes* de la ciudad. El cabo y varios soldados, despues de agadarme a bajar de la *Kibitka*, me arrastraron como pudieron.

Al pasar por una callejuela estrecha, me dejaron un momento en el suelo para que pudiese descansar un rato y se habian alejado alguna distancia, cuando de una casa del frente salió una sirvienta que trajo una taza de té y me preguntó quién era; pronto asomó tambien su patron, de bata y pantuflas. Era un capitan retirado, polaco de nacimiento. Le conté en pocas palabras mi historia y me aconsejó dirijir sin demora una peticion al gobernador jeneral, príncipe Wasiltchikoff. Desgraciadamente mis guardias se acercaban, y nuestra conversacion quedó interrumpida. El capitan se alejó dejando caer sobre mis rodillas una moneda de un cuarto de rublo, de la cual se apoderó el cabo, alegando que le pertenecia; desde ese momento, es verdad, el cabo me trató con mas humanidad.

Cuando llegamos donde el mayor, éste me envió al médico, quien se puso a gritar; «Mientes, no estás enfermo; lo que necesitas son algunos varillazos!» Entónces desesperado, viendo que todo era inútil, esclamé: «Haced de mí lo que querais!» A pocos pasos de la puerta del médico, caí a tierra sin conocimiento; el médico resolvió entónces a prescribirme una receta, y se me condujo al cuartel. Por la noche fuí presa de una fiebre violenta, y no recuerdo cómo, pasado el delirio, me encontré en el hospital.

Cuando despues de muchos dias volvió en mí, y cuando adolorido y debilitado, estaba aun postrado en la cama, veia de cuando en cuando a un soldado viejo que servia en el hospital, sentarse a mi cabeza, y me decia: «Y bien! estás ya en las últimas, vas a morir luego: ¿has pensado siquiera en la salvacion de tu alma pagana?» Le respondia que yo era cristiano. «¿Qué laya de cristiano eres? me replicaba; ni siquiera has sido bautizado como es debido; tu cristianismo es pagano, y tú mismo no eres mas que un pagano; pregunta a un pope, y te dirá: Hazte bautizar conforme a la fe ortodoja, que es la única verdadera, porque de otro modo te perderás para siempre.» Yo no tenia fuerzas para responderle; pero me veia inquebrantable, y acababa por tratarme como a un perro, porque para él, como me lo repetia siempre, un perro, un polaco y un judío, era todo lo mismo.

No fué esa, por lo demas, la única tentativa de seduccion relijiosa practicada conmigo. Aun ántes del fatal asunto del reloj, un capitan instructor, despues de tratarme ásperamente, me llevaba a veces a un lado y me decia gravemente que no dependia mas que de mí mejorar mi suerte; que si me convertia a la fe ortodoja conquistaria la proteccion de mis superiores y la estimacion de todos; que me darian cien rublos de gratificacion, y que podia obtener un ascenso aun ántes del término de mi condena.

Mas tarde, cuando despues de mi salida del hospital, asistia de nuevo a los ejercicios, el mismo capitan insistió en mortificarme con sus manías de apóstol; pero no permitia mas que mi reintegracion en la nobleza, y un tratamiento mas suave: «Serás nuestro hermano me decia, y te trataremos como a tal.—No soi cristiano le respondia yo, y nuestro hermano es Jesu-Cristo?—Nó, me replicaba; solo es nuestro hermano aquel que tiene el mismo Dios y el mismo Czar. Vuestra relijion es cismática, contraria a Dios y al Czar. «Seguramente no podia yo esperar convencerlo, y me limitaba a responderle que mi relijion era una relijion santa y verdadera, y que aunque tuviese que sufrir por ella el martirio no la renegaria. A esta repuesta esclamaba él: «oh! si vuestra relijion fuese santa y verdadera, no estariais sometido a nosotros, y tú no estarias aquí bajo mis ordenes! «En seguida, exaltándose por grados, se enfurecia, injuriaba mi relijion, a mí, a los polacos, y terminaba habitualmente su arenga, diciendo: «El diablo te lleve! maldito seas!»

•

No sospechaba yo que la enfermedad que acababa de sufrir iba a cambiar mi suerte. Así fué, sin embargo.

Entre los estudiantes de medicina que frecuentaban el hospital militar para estudiar clínica, habia algunos polacos. Tuve ocasion de entrar en relaciones con ellos, y de relacionarme en seguida con algunos *junkers* (los que entran en el ejército en calidad de jentiles-hombres y con derecho a ascenso). Poco despues de mi salida del hospital, un dia de gran fiesta, me paseaba por la ciudad con algunos de estos últimos. Aquel dia los teatros y todos los espectáculos eran gratuitos.

En el momento en que pasábamos delante de uno de esos espectáculos, y cuando entrábamos en una calle aislada, vimos a un estudiante que pegaba con un pequeño baston a un perro que se habia arrojado sobre él. En el acto un coronel, cuyo nombre han repetido despues los diarios, y que era dueño del perro, se precipitó sobre el estudiante. No pudimos ver ni oir bien lo que pasó en seguida, porque una multitud de curiosos se juntó al instante, y nosotros, no atreviéndonos a acercarnos, nos mantuvimos a la distancia, allegados a la pared. Algunos soldados se pararon tambien a nuestro lado. Despues de haber concluido con el estudiante, el coronel se volvió hácia nosotros, y todos lo saludamos; pero necesitaba descargar su rabia sobre álguien: «¿Con que solo ahora venis a pensar en sacaros la gorra? gritó.

Uno de los *yunkers* respondió que no lo habiamos visto ántes. Por toda respuesta, le dió al *yunkers* una bofetada en el pecho. A mí y a los otros soldados nos abofeteó en la cara. La sangre nos hervia. Por la noche, los dos *junkers* y yo, vestidos de paisanos, nos dirijimos al teatro, y allí, para qué os lo digo? devolvimos al coronel los que nos habia dado. No nos quedaba mas que sufrir nuestra suerte o huir si era posible. Al dia siguiente no estábamos en Kiew. Nos internamos por entre el boque, sin saber dónde ni cómo nos conduciria Dios. Nos condujo a buen puerto, no permitió salvarnos y aquí estoi."

•

Aquí se detiene el diario.

En la libertad íntima de sus memorias, el jóven soldado iba mas léjos sin embargo; multiplicaba detalles de una precision delorosa; contaba las aventuras de su fuga con sus compañeros, los mil peligros a los cuales habian escapado, las escenas dramáticas y conmovedoras en que se habian visto durante su viaje a traves de los campos de Polonia, en fin, todo aquello que solo se puede insinuar en una historia severa.

Si no fuese mas que una escepcion relegada al pasado, la narracion de esos oscuros sufrimientos no tendria mas interés que el que se relaciona con un destino individual, combatido por la desgracia; pero esa historia del pasado es tambien la historia del presente, la de tantos jóvenes arrancados aun hoi a sus familias, a sus estudios, para ir a servir a su pesar, léjos de su patria, soportando las voces de mando en una lengua que no es su idioma natal, y entregado implacablemente al suplicio agudo del jóven soldado condenado, del polaco en manos del moscovita.

Ch. de Mazade.

DEFUNCIONES

Abril 22.

Han dejado de existir:

Juana Donoso, de 9 meses, cerebro; Juan de Dios Bettancourt, de 7 meses, fiebre; Manuela Pozo, de 40 años, disentería; Virjinia Rubio, de 20 años, pulmonía; Emilio Kauffman, de 3 años 11 meses, tuberculosis; José del C. Martinez, de 40 años, pulmonía; Cármen Olmedo, de 26 años, disentería; Sara del T. Rojas, de 5 años, alferecía.

MARÍTIMA

Pasajeros por el vapor Ayacucho.

Para Coquimbo—Cap Robinson, sra Simpson e hija, D Salcedo, Pedro M García, padre V Orsini, Javier Aguirre, Fructuoso Marin, Nícolas Tirado, E Stuven, Adolfo Power, E Peterson.

Para Huasco—Ed. James, M L Morales, A L Roberts, sra e hijo, Luis Bussenius.

Para Caldera—E Sagardny, Roberto F. Budge, R Esquer, A Gisolf y sra, sra Mercedes Quevedo, sra Dominga Pacheco, Belisario Lagos.

Para Antofagasta—Cárlos Tocornal, G Hicks, Enrique Doll, Nicolas Tirado, E. Trigo.

Para Iquique—Sra Ballivian y sirvienta, T. Marchessi y 2 hijas, Cárlos Cerda.

Para Arica—Sra María Teresa de Frich, 2 niños y sirvienta, Luis Sanchez.

Para el Callao—Cap Thompson, sr Gilbert, Arturo Perez, J Paci, C Marchese, sra A Masanti e hija, A C Ciglia, J Wright, L Cahen y 47 de cubierta.

——

Pasajeros por el vapor Luxor.

Para Montevideo—Alejandro King, J B Carpentier, Benjamin B H Morton, G Ferrada.

Para Hamburgo—Mauricio Ode, Emilio Billan, Roberto Guither, sra e hija.

Para Lota—S S E Loevenberg

EL AFAMADO Y PREFERIDO

TÉ

DE

WEIR SCOTT Y CA.

ES EL MEJOR

y el que tiene mas consumo en la República de Chile.

Segun la estadística de la Aduana de Valparaiso, nuestras escojidas importaciones de TÉ tienen mas consumo en Chile que las de todos los demas importadores juntos, lo cual es la mejor prueba de su reconocida superioridad gozando de esta preferencia por 31 años de las primeras familias por ser

Sin igual por su Fuerza, Fragancia y Pureza.

Sus diferentes clases son:
TE sin igual,
TE extra fino,
TE superior,
TE para familias,
TE imperial

A nuestros favorecedores les anunciamos que continuaremos en nuestro empeño de darles siempre

EL MEJOR VALOR A SU PRECIO

Marca comercial rejitrada

ESTRELLA COLORADA.

W. GRACE & CO. — J. W. GRACE & CO — GRACE BROS. & CO
NUEVA YORK. — SAN FRANCISCO. — LIMA Y CALLAO.

GRACE & CO.

VALPARAISO.

Importadores de
PINO OREGON, PINO BLANCO Y COLORADO y toda clase de maderas
IMPLEMENTOS Y MAQUINARIA de toda clase para la agricultura.
ALAMBRE para cercas del célebre Buck Thorn.
ACEITE de todas clases.

PARAFINA.	SILLAS.
TALABARTERÍA.	LANGOSTAS.
OSNABURGOS.	RESINA.
DUELAS DE ROBLE.	ROMANAS.
SALMON.	CLAVOS.
AGUARRAS.	DINAMITA.
JARCIA.	OSTRAS.
MANTECA.	

Y JÉNEROS DE ALGODON de todas clases de las fábricas de los Estados Unidos.

Se encargan de pedidos a los Estados Unidos para entregar en cualquier puerto de la costa, para lo cual cuenta con una línea de buques veleros de Nueva York.
1-Enero 23

Loteria pública de San José.

Sorteo para el dia 23 de Abril.

Premio mayor,

$ 20,000

Están en venta los billetes de esta jugada con programa inmejorable para el comprador.
Se cobra y paga al sesenta por ciento de premios sobre el papel moneda. Por mas pormenores véanse con el ajente, Bazar Español, Serrano, 82 y 84.
JUAN TÁBORA,
ajente.

BANCO HIPOTECARIO

INTERESES VIJENTES DESDE LA FECHA SOBRE DEPÓSITOS.

A la vista	3 % anual.
A plazo de tres a seis meses	4 " "
A plazo fijo de seis meses	5 " "
A plazo indefinido	5 " "

y participacion de 5 por ciento en las utilidades líquidas del semestre, capitalizándose los intereses en 30 de Junio y 31 de Diciembre. Aviso de 90 dias para retirar los indefinidos, despues de tres meses de la colocacion.
Valparaiso, Marzo 11 de 1885.
F. H. RODRIGUEZ CERDA,
Jerente.
42-Mzo 12-6m.

AVISOS ECONOMICOS

Doctor F. S. Moran Tratamiento por la alopatía y homeopatía.
Especialista en partos, enfermedades de señoras y niños.
Consultas particulares de 10 A. a 2 P. M.
Consultas y medicinas gratis para los pobres, de 2 a 3 P. M.
Calle del Olivar, número 91.
63-Ab 9-18v.